

Mensaje a los Catequistas Latinoamericanos "Sean transparencia de la presencia viva de Cristo"



"Los animo a renovar, a partir de este conocimiento amoroso de Cristo, el deseo de anunciarlo, de 'evangelizar', y de llevar a otros, al "sí" de la fe en Él, siendo transparencia de su presencia viva".

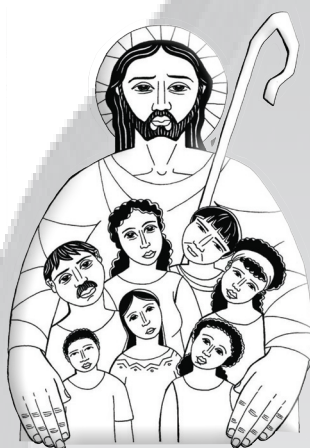
Con motivo de la XIII Asamblea de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas (SCALA), reunidos del 7 al 11 de julio en Asunción, Paraguay nuestro Papa León XIV envió un mensaje que hace resonar la misión de llevar la Buena Noticia de Cristo a todos los pueblos y a todas las personas.

Sus palabras son un eco para las y los Catequistas Latinoamericanos, y de manera especial para los catequistas de nuestra Diócesis, quienes ante el camino hacia la elaboración del **Quinto Plan Diocesano de Pastoral** y de frente al problema estructural de la sacramentalización sin evangelización, están llamados a **Promover el espíritu y los procesos de Iniciación cristiana** asumiendo, de manera especial, las siguientes tareas:

* **Poner en nuestro corazón** el modelo de Iglesia que busca construir la comunidad de discípulos para la misión, a través de un estilo de catequesis comunitaria.

* **Respetar y abonar** el proceso de la Iniciación Cristiana como un estilo de vida.

* **Dar a conocer** a las comunidades el Proceso de la catequesis, los criterios para los sacramentos de Iniciación Cristiana y el Directorio General para la Catequesis a catequistas y papás.



La Semilla de la palabra



**HOJA
DOMINICAL
16° Domingo Ordinario**

Dos exigencias: Escuchar y servir

El texto del Evangelio nos relata la llegada de Jesús a un pueblo donde encontró hospitalidad en la casa de dos hermanas. María, sentada a los pies de Jesús, escucha su palabra. Marta se preocupa y se afana por atenderlo. Son dos reacciones distintas que expresan su amor al huésped que llega a su casa. Una la escucha, otra le sirve.

Jesús no alaba a María por no hacer nada. La defiende porque ha hecho de Jesús su principal ocupación. Advierte que el mejor amigo no es quien más ofrece, sino el que mejor atiende. Marta no es corregida por cuanto hace, sino por lo que deja de hacer. Afanarse por dar lo mejor a Jesús es importante, pero ocuparse por preparar lo que le va a ofrecer, se queda sin recibir la alegría que le da hospedándose en su casa.

Jesús que había dejado su casa y familiares por anunciar la buena noticia del Evangelio, necesitaba ser hospedado por amigos que aceptaran su vida, su misión y se dejaba servir por quienes, tras escucharlo, abrían su casa y corazón al servicio de su proyecto.



Hoy día, un compromiso es valorar la hospitalidad que se ha ido perdiendo en nuestro tiempo. Los barrios y colonias se han convertido en espacios cerrados; los vecinos en extraños; nuestras casas en cárceles; los migrantes y mendigos en estorbos... Frente a esta triste realidad, la hospitalidad de las hermanas Marta y María debe animarnos a vivir nuestra fe con dos exigencias: escuchar la Palabra de Dios y servir a nuestra comunidad.

Salmo Responsorial
(Salmo 14)

**R/. ¿Quién será grato
a tus ojos, Señor?**

**El hombre que procede
honradamente y obra
con justicia; el que es
sincero en sus palabras
y con su lengua a nadie
desprestigia. R/.**

**Quien no hace mal al
prójimo ni difama al
vecino; quien no ve con
aprecio a los malvados,
pero honra a quienes
temen al Altísimo. R/.**

**Quien presta sin usura y
quien no acepta soborno
en perjuicio de inocentes.
Quienes vivan así
serán gratos a Dios
eternamente. R/.**



**Aclamación antes
del Evangelio**
(Cfr. Ln 8, 15)

R/. Aleluya, Aleluya

**Dichosos los que cumplen
la palabra del Señor
con un corazón bueno
y sincero, y perseveran
hasta dar fruto**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Génesis

(18, 1-10)

Un día, el Señor se le apareció a Abraham en el encinar de Mambré. Abraham estaba sentado en la entrada de su tienda, a la hora del calor más fuerte. Levantando la vista, vio de pronto a tres hombres que estaban de pie ante él. Al verlos, se dirigió a ellos rápidamente desde la puerta de la tienda, y postrado en tierra, dijo: “Señor mío, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego que no pases junto a mí sin detenerte. Haré que traigan un poco de agua para que se laven los pies y descansen a la sombra de estos árboles; traeré pan para que recobren las fuerzas y después continuarán su camino, pues sin duda para eso han pasado junto a su siervo”.

Ellos le contestaron: “Está bien. Haz lo que dices”. Abraham entró rápidamente en la tienda donde estaba Sara y le dijo: “Date prisa, toma tres medidas de harina, amásalas y cuece unos panes”.

Luego Abraham fue corriendo al establo, escogió un ternero y se lo dio a un criado para que lo matara y lo preparara. Cuando el ternero estuvo asado, tomó requesón y leche y lo sirvió todo a los forasteros. Él permaneció de pie junto a ellos, bajo el árbol, mientras comían. Ellos le preguntaron: “¿Dónde está Sara, tu mujer?” Él respondió: “Allá, en la tienda”. Uno de ellos le dijo: “Dentro de un año volveré sin falta a visitarte por estas fechas; para entonces, Sara, tu mujer, habrá tenido un hijo”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses

(1, 24-28)

Hermanos: Ahora me alegro de sufrir por ustedes, porque así completo lo que falta a la pasión de Cristo en mí, por el bien de su cuerpo, que es la Iglesia.

Por disposición de Dios, yo he sido constituido ministro de esta Iglesia para predicarles por entero su mensaje, o sea el designio secreto que Dios ha mantenido oculto desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a su pueblo santo.

Dios ha querido dar a conocer a los suyos la gloria y riqueza que este designio encierra para los paganos, es decir, que Cristo vive en ustedes y es la esperanza de la gloria. Ese mismo Cristo es el que nosotros predicamos, cuando corregimos a los hombres y los instruimos con todos los recursos de la sabiduría, a fin de que todos sean cristianos perfectos.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Lucas

(10, 38-42)

En aquel tiempo, entró Jesús en un poblado, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Ella tenía una hermana, llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús y se puso a escuchar su palabra. Marta, entre tanto, se afanaba en diversos quehaceres, hasta que, acercándose a Jesús, le dijo: “Señor, ¿no te has dado cuenta de que mi hermana me ha dejado sola con todo el quehacer? Dile que me ayude”.

El Señor le respondió: “Marta, Marta, muchas cosas te preocupan y te inquietan, siendo así que una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y nadie se la quitará”.



Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.